

MITOS DE LOS NAHOAS.

I.

(CONTINÚA).

La oreja roja y su pendiente es verde. Sobre el hombro se ve dibujada una ancha faja azul con su contorno amarillo, sobre la que pasa una culebra de color violeta, formando un nudo sobre un anillo blanco, de cuyo centro y del nudo formado por la culebra, salen dos rayas rojas; los cascabeles de la culebra en número de cuatro, son azules.

Sobre el muslo derecho hay una faja ancha, blanco su fondo y rojo sus contornos, sobre el que se dibujan dos círculos, pendientes cada uno de un listoncito rojo horizontal.

En la parte posterior, ó sea en la espalda de la figura, hay un adorno amplio de figura paralelógrama, dividido en dos grandes partes; la superior consta de cuatro fajas ondeadas las dos inferiores; la superior verde, su inmediata roja, la que sigue es azul y la cuarta amarilla; la porcion inferior tiene cuatro séries de ondas tachadas con fajas rojas paralelas aproximándose á la direccion horizontal, así como las de la porcion superior. Entre ésta y la figura hay una prolongacion del mastlatl, y entre las dos piernas está situada la otra extremidad.

En las piernas lleva adornos á manera de pulseras, en su mayor parte de color rojo, y azul la faja superior; hay sobre ellas dos esferitas amarillas, y se prolonga la porcion roja sobre la parte superior del pié: los caeles son blancos así como la parte que cubre el calcañal.

Tras de la cabeza hay el geroglífico caña, formado de hojas, de color amarillo, verde, azul, violeta y rosado; el signo numeral rojo, y es un círculo que tiene otro más pequeño y concéntrico.

II.

Quetzalcoatl es el planeta Vénus. Hemos dicho en la primera parte de nuestro trabajo, que los pueblos todos creían que los astros, los planetas y los seres de la creacion tenían una vida propia. Quetzalcoatl comenzaba á envejecer y estaba enfermo: entónces *Tilla-caohuan* (que es la luna) le llevó el pulque, licor que emborracha, el soma de los Brahmas; él bebió con la esperanza de hacerse jóven, así lo dice el mito, dos veces tomó de

aquel licor y se hizo como jóven:¹ era el lucero de la tarde. Verémos en los «Anales del Museo,» tom. 2.º, á un sacerdote haciendo penitencia. Vénus era una Deidad de los Nahoas: ella les habia enseñado la cuenta de los tiempos junto con Quetzalpetlatl, que es la tierra. Esa divinidad la tenían los Toltecas en un templo, «hechada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenia era muy fea, la cabeza era barbada.² Esta es una prueba que ellos tenían esa Deidad de muy antiguo; por tanto no es cierto que la hayan traído de Tulancingo para que los governase como lo dicen los «Anales de Quauhtitlan.»

«Sahagun dice, que un Nigromantico, llamado Titlacaohuan, ó Tezcatlipoca, ambos son la luna, se trasformaron en otro personaje llamado Tohueyo (un extranjero ó de muy lejos) el estaba desnudo y queria ser yerno de *Hueymac*, mano grande y poderosa, el conducia á los Toltecas; (es otra prueba que lo tenían ya como una Divinidad), el era rey y al frente de su palacio estaba el mismo Tohueyo.

«Hueymac tenia un hija muy hermosa y por tal la codiciabanla los Toltecas para casarse con ella; «pero el no quiso darsela: al fin *Tohueyo* fué su hijo politico de *Hueymac* «este dijo habeis agrado á mi hija y la habreis de sanar.

«Tomaronlo luego para lavarle y trasquilarle y le tiñeron con tinta y le pusieron un «*maatli* cubrieronle con una manta, y dijo Hueymac, anda y entra á veer á mi hija donde la guardan, hizolo asi *Tohueyo*, durmió con ella de que fué sana y buena.»³

Quetzacoatl era un sacerdote y aún Pontifice, así lo cuenta el mito, y por lo tanto no tenia hijos, como la hermosa hija de *Hueymac*.

Este Quetzacoatl «era de una bella figura, era grave blanco y barbado:⁴ esto está en contraposicion con lo que dice Sahagun: nosotros creemos que debia ser los rayos del planeta.

El Sr. Chavero, en los «Anales» del tom. 2, dice: «fué un humilde sacerdote que apareció por el Oriente,» y los Toltecas lo saludaban todos los dias al verlo nacer en el mismo punto del cielo: Los Toltecas tenían cuatro templos: el uno de esos estaba Quetzalcoatl bajo la forma de una Serpiente verde, es el cielo azul; á ese templo «entraban los «hombres con los ojos hácia el suelo, se llamaba *Cauhuicalco* (porque era el templo del «temor).» Este templo llevaba tres cañas, era una fiesta que le hacian á la serpiente, porque deboraba á los hombres vivos, esta es la razon porque le temian tanto.

La serpiente representa en todas las mitologías el *rayo*. Quetzacoatl es tambien el Viento, el hace surgir de los mares los vapores, y de los vapores forman las nubes en las épocas de las aguas y de allí descienden los *rayos*, que deboran á los hombres.⁵ De los templos que los Toltecas tenían, uno de ellos era donde ayunaban los principes y nobles: llevaba como distintivo dos flores rojas: este era destinado para los dias santos, se llamaba *Cauhcalco* (templo de ayuno). Segun decian Quetzalcoatl les habia enseñado estas costumbres.

Otro templo tenia cuatro almenas rojas, era adonde iba la comunidad de las gentes, y se llamaba *Xelcauhcalco*, que significa «ayunar por períodos.» Y por último el templo que se llamaba *Tlazapulcalco* (lugar de arrepentimiento y de pesar).

1 Sahagun, tomo 1.º, lib. 3.º, cap. IV, pág. 245.

2 Sahagun, tom. 1.º, lib. 3.º, cap. III, pág. 243.

3 Sahagun, tom. 1.º, lib. 3.º, cap. V, pág. 247 y 248.

4 Yxtlixochil, tom. 12, por Tenaux-Campaus, cap. 8 de los Chichimecas.

5 Véase la lámina 2.

Viene despues los cuatro signos de la destruccion de Tula. Los signos son *un venado, una piedra con una mazorca sobre ella, una lagartija verde* anunciando que la cólera del cielo habia cesado y que la tierra produciria abundantes frutos; pero el intérprete dice que el venado son los hombres ingratos, y realmente son así; quienes, aun cuando les acaricien, siempre que pueden hacen un mal.¹ La piedra, con una mazorca de maíz encima, con sus hojas verdes y sus estambres color de oro, el mismo intérprete dice que representa la esterilidad, y nosotros creemos lo contrario por las razones que siguen:

El lagarto verde representa la *abundancia* de las aguas.

La caña del maíz con sus hojas verdes y sus *elotes* con sus pistilos rojos, es tambien la *abundancia*.

Esto, en nuestro concepto, indican la misma abundancia.²

Los hombres siempre han sido ingratos y malos por su naturaleza; pero nada tienen que hacer con los signos de la destruccion de Tula.

Quetzacoatl decia que la tierra produciria abundantes frutos; esto se refiere á las Mitologías que han tenido todas las naciones, y entre ellas la nacion Tolteca.

Los frutos de la tierra, siempre han sido abundantes, sobre todo cuando el hombre le ayunda un poco. El mismo Quetzacoatl se fué de su querida Tula, dice el mito, sin ver por sus propios ojos la abundancia de la nacion Tolteca; «él destruyó todas las riquezas, «hizo quemar las cosas que tenían de plata y conchas (las riquezas son los rayos que des- «pide de su cuerpo), y mandó á las aves de pluma rica, Quetzaltotol y Tlahuquechol: esto lo dice Sahagun, faltan otras aves, y estas las encontramos en los «Anales de Quauh- titlan,» son las siguientes: Tinizcan, Ayome, Tozneneme, Alome, Cochoche, Yxquiche, Noccequi, Tlacotolome.» Estas aves fueron delante de él. Empezó su camino y par- «tiendo de Tula, llegó á Quauhtitlan en donde estaba un árbol grande y muy grueso: pidió «á los pajes un espejo, se miró y dijo, ya estoy viejo (habia recorrido su órbita), entón- «ces le nombró á ese lugar Huehuequauhtitlan (en donde está un árbol viejo), arrojó «piedras al árbol y las metia en él y delante de él iban tocando flautas.»

Era la costumbre de los Toltecas, cuando iban á su templo.

«Llegó á otro lugar, descansó en una piedra, puso las manos sobre ella y dejó huellas «de ellas, lloró tristemente y sus lágrimas cabaron y horadaron dicha piedra.»³

Quetzacoatl arrojó piedras al árbol, *Tonacaquahuatl* (*Quahuatl* árbol, *tonaca* nuestra carne ó sea la vida) ó *Quauhcahuizteotl Chicahualizteotl* (el Dios que fortalece el ár- bol fuerte) y como tambien es el aire ó atmósfera, «*barria los caminos á los Dioses del «agua* (esto es por los meses de Febrero y Marzo), *él formaba remolinos y polvos.*»⁴ Esto dice Sahagun.

El aire arrastra los vapores de los mares y forma las nubes, y de ellas descenden las lluvias y los rayos.»

Los rayos, dicen las Mitologías, traen consigo unas piedras «pedernales ó sílice: y *Tex- «catlipoca*, la luna, se convirtió en otro árbol y se llamó *Texcacahuatl* (espejo fuerte) y «Quetzacoatl se convirtió en otro árbol y se llamó *Quetzalhuaxotl* (Sauz delicado) y «con ellos los hombres y los Dioses, reunidos, alzaron el cielo, poniéndolo como ahora

1 Brehman, tom. 2.º, pág. 496.

2 Lámina 1, donde están los templos y los signos.

3 Sahagun, tom. 1.º, libro 3.º, cap. XII, pág. 255 y 256.

4 Sahagun, tom. 1.º, libro 1.º, cap. V, pág. 3.

«está. *Tonacateutli* por esta acción hizo á sus hijos Señores del cielo y las estrellas.» El camino por el que Tezcatlipoca y Quetzalcoatl pasaron, por la esfera, es la vía láctea, y allí tienen su asiento.¹

«Es la piedra, hemos dicho; es de donde ha salido la primera chispa; ella es quien, á los ojos de las poblaciones ante-arianas de la primera edad, pasaba por ocultar el fuego «sagrado, considerado como principio de la vida, y que era, por consiguiente la divina «matriz, el seno bendito de donde tomó su cuerpo la Madre de los Dioses, en fin, como «Pessinonte.» Lo dice así S. Baissac.

El Sr. Orozco y Berra dice, hablando de los Aztecas, cree que del «choque del celeste «Tecpatl (símbolo de fuego) contra la tierra, brotaron los Dioses terrestres, es decir, las «ciencias y las artes.² Y, según Baissac, para los Arias, que habían colocado la piedra, «este mismo Divino, en la región atmosférica, y á los ojos de quien el fuego era origina- «rio de esa misma región cuando la idea de causa determinó en su espíritu, era muy na- «tural que trasportase al Cielo el símbolo de la Piedra, tomando por ellos á los cultos sa- «cerdotales, y que hiciesen del cielo, considerado bajo esta relación, una *piedra ó roca dura*. Desde entonces para ellos, el relámpago era un fuego celeste, que bajo la forma «fállica fecundaba la tierra en la borrasca y que el trueno figuraba un galope de caballos, «el mismo relámpago debía ser la chispa brotando bajo los pies de los corceles de la at- «mósfera.»

«Schwartz refiere que A. Zingerle, hablando de los mitos de los Tiroleses, que una «bruja en Tschengels muchas veces antecede á un chivo en las nubes de *granizo*, ó que «se la ve en sociedad ante los hatos que impelen á las nubes con sus palas. El último «parece dar la idea especial de las chispas del fuego y del rayo, con las cuales se hacen «las máquinas para dar paso al aire celestial — pues son las brujas ante todo — las que «rigen las nubes, como que en otra parte, *ellas barren con sus escobas el aire puro*, «entonces se descubre la escena aún más rica en la reunión de las brujas sobre la monta- «ña del chivo y se observa en la cima de la montaña impeliendo las nubes y los vientos.»⁴

Comparemos ahora lo que dice Sahagun en el tomo 2.º, cap. V. «Estos Dioses de- «cian que hacían las nubes, las lluvias, y el granizo, la nieve, los truenos, los relám- «pagos y los rayos,» y en el cap. VI dice que: «A la nieve cuando cae casi como «agua ó lluvia, llaman *ceppaiahuil* (*Cetl*-el nieve, *ppà*-desecho, *ia*-lluvia menuda «—*huil* lluvia), casi yelo blanco como niebla, y cuando así acontecía decían que «era pronóstico de la cosecha buena, y el año que venía sería muy fértil. Cuando las «nubes espesas se veían encima de las sierras altas, decían que ya venían los *Tlalolo- «ques* que eran tenidos por Dioses de las aguas y de las lluvias. Esta gente cuando «veía encima de las sierras nubes muy blancas, decían que era señal de granizos, los «cuales venían á destruir las sementeras, y así tenían muy grande miedo. Y para los ca- «zadores era gran provecho el granizo, porque mataban infinito número de cualquiera «aves y pájaros; y para que no viniese el dicho daño en los maizales, *andaban unos he- «chizeros* que llamaban *Tecihltlazques*, que es casi estorbadores de granizos, los cua- «les decían que sabían cierta arte, ó encantamiento para quitarlos ó no impidiesen los

1 Orozco y Berra, tomo 1.º, Historia antigua y de la Conquista de México, pág. 23.

2 Id., id., pág. 27.

3 T. Baissac, pág. 214 del tom. 2.º

4 Schwartz. El origen de la Mitología, pág. 222.

«maizales, y para enviarlos á las partes desiertas y no sembradas ni cultivadas, ó los lugares donde no hay sementeras ningunas.»¹

Inferimos que las nubes forman los relámpagos, los que producen los rayos, y de aquellos viene «la piedra ó roca dura,» en la que Quetzalcoatl puso sus manos para imprimir en ella sus huellas; es la *piedra* que produce el rayo, segun las Mitologías.

«Schwartz tambien dice que en la Mitología griega se muestra esta misma idea, y para esto contribuyen los elementos del culto de la piedra, esparcida sobre todo el Mundo, como para representar que se une á la misma *piedra celeste*.»²

«Quetzacoatl pasó por un rio grande y ancho, mandó hacer y poner un puente grande de piedra, y le llamó Tepanayo (*Te-piedra pan-el rio ayo-corriente*).»³

¿Qué quiere decir con esto la mitología de los Nahoas?

¿Será que Vénus, en forma de Serpiente, atraviesa por la vía láctea en ciertas épocas?

Así lo vemos en el Códice Borgiano, página 70, en la lámina 2, figura 5.⁴

«Los nigrománticos, la luna, fueron á encontrar á Quetzacoatl y le dijeron, adónde os vais: voy á Tlapallan, vinieron á llamarme y llámame el Sol.»⁵

Despues, hablando de Vénus, dice: «que despues de la Luna, hay otro astro mucho más pequeño que ella, en apariencia, y ménos luminoso, aunque muy brillante, y que algunas veces no aguarda la retirada del Sol para mostrarse: él debió atraer la atención de los hombres. Móvil, como el Sol y la luna, parecia asirse al paso del rey de los dios, y *unas veces abria, otras veces cerraba* las puertas de Olimpo, cuya guardia le parecia confiada, hecha la noche antecede la aurora, ó queda tras del Sol para cerrar la marcha del dia y entrega las llaves del cielo; amigo del dia, alternativamente huye la noche ó la hace huir. Largo tiempo la ignorancia ha podido hacer de él dos astros diferentes; pero su movimiento, que lo aproxima ó lo separa del Sol, sin jamás alejarse mucho, ha debido en breve hacerlo reconocer por el mismo cuerpo luminoso, que *unas veces precedia, otras veces seguia al astro brillante*, que durante el dia vierte sobre nosotros, á grandes olas, su luz. Han limitádose á darle dos nombres, en razon de su doble funcion: *la estrella de la mañana y la estrella de la tarde*. Este astro debió, sobre todo, ser observado por su brillo y por la singularidad de su funcion, que no permite dejar al rey del Olimpo, que acompaña en todos sus viajes, sea arriba, sea abajo de los cielos.»⁶

«Quetzalcoatl siguió su camino y llegó á otro lugar y le llamó *Cuzcoapa* (*cuz* el oro) *coatl* (la víbora) *pa* (desinencia); él comenzó á hechar en una fuente todas las riquezas que llevaba consigo.» Es decir, las mismas riquezas que llevaba él mismo, que son sus rayos rojos, que los vemos en el códice Borgiano,⁷ lám. 44. Quetzacoatl, todo su cuerpo es rojo, y trae los atributos de la alegría, llevando muchas banderas de diferentes colores y rodeado de las *aves*, que son las trece de su calendario, cuyas aves son las que cantaban deliciosamente.

1 Sahagun, tom. 2, libro 7, cap. VI, págs. 255 y 256.

2 Schwartz, Origen de la Mitología.

3 Sahagun, tom. 1.º, libro 3.º, cap. VIII, pág. 257.

4 Kingsborough, tom. 3.º, pág. 70.

5 Sahagun, en el mismo tomo.

6 Dupuis, tom. 1.º, lib. 2.º, cap. 1.º, pág. 105.

7 Kingsborough, tom. 3.º, lámina, pág. 44.

«Quetzalcoatl hizo y edificó unas casas debajo de la tierra que se llaman *Miecllane-calco* (*Miec*-cabrillas *tlaneci*-amanecer *calli*-las casas *co*-desinencia), las cabrillas se ocultan en la tierra en ciertas épocas, y el mismo Quetzalcoatl hizo poner una piedra grande que se la mueve con el dedo menor: dicen que cuando hay muchos hombres que quieran menear la *piedra*, que no la mueven aunque sean muchos.»

Nosotros creemos que esta *piedra* es la bóveda celeste.

«Llegó á otro lugar llamado *Cochtoca* (*coch*-dormir *toca*-enterrase) y *Titlacaohuan*, «la luna, preguntó, ¿á dónde os vais? Quetzacoatl dijo, me voy á *Titlan Tlapallan*: «lám. 2.^a fig. 3.^a, á esto respondió Titlacaohuan, en hora buena que os vayais; pero «bebed este vino que os traigo, el bebió con una *caña* y tomándolo se emborracho.¹ (ya «era muy viejo.)

«Despierto, entró á otro lugar y tiró una saeta á un árbol grande que se llama *Pochull* y la saeta era también un árbol que se llama *Pochutl* y atravesolo con ella, y así «está una *cruz*.

En los «Anales», tomo 1.^o, hemos dicho lo que significa la cruz: es el agua, es la tierra, es el fuego, es el aire, por el cual vivimos; éste arrastra los vapores del mar y forma las nubes, y de ellas desciende en forma de lluvias para fertilizar la tierra. En el tomo 2.^o, dice el Dr. G. Brinton que es también el símbolo de los cuatro puntos cardinales, y Herrera dice que había un nicho de cal y canto en la Isla de Cozumel aplanado y blanqueado y en el medio una cruz blanca, que decía ser el Dios de las aguas.

Veemos á Quetzalcoatl, muerto, hecho un esqueleto, con las insignias que lo distinguían, con su corona caída de su cabeza: él se había sepultado en el agua azulada, y á la orilla de esa agua nace el árbol *Pochutl* en donde está la *cruz blanca*, la misma que había en la Isla de Cozumel.²

De este esqueleto salieron las cenizas, como veremos en los «Anales de Quauhtitlan,» que cuando todo estaba terminado, con todo su conocimiento, se arrojó sobre una hoguera, y allá se dice y se refiere, que se consumió, y luego se levantaron sus cenizas y aparecieron á presenciar las aves más preciosas. Y tendido Quetzalcoatl sobre la hoguera salieron de sus cenizas su corazón en forma de una estrella, el espíritu se fué al cielo. Y dicen los viejos que esa estrella es la que aparece por las mañanas y se ha llamado *Tlahuizcalpan* (es el alba, es la que alegra las casas), y no apareció en el cielo, porque se fué á visitar el infierno, y á los ocho días vino á aparecer como un gran lucero.

Los Sacerdotes habían divinizado los planetas, las estrellas y las costelaciones: ellos sabían sus secretos; pero con el trascurso del tiempo, no sabían lo que significaban, y de allí vinieron las guerras santas de este continente. Todas las naciones han contendido entre sí por la misma causa.

1 Sahagun, tomo 1.^o, libro 3.^o, cap. XIII.

2 Kingsborough, tom. 3.^o, lám. 4.^a, pág. 1.

III.

Hemos dicho en el tomo 1.º, que los mismos sabios creían que después de la formación del camino del cielo, sembrado por numerosos soles, fué cuando se hizo posible la creación del último cielo, aquel en el cual se mueve la luna, y corren las nubes llevadas en alas del viento: Meztlí es la luna. Así lo vemos en la lámina correspondiente de la cosmogonía Azteca, y encontraremos que, detrás de la luna está el signo de Viento en el cielo azulado.

«Según Fabregat, el Ecatl teotl es un Dios del viento, es un espíritu, es la palabra divina, el primer movimiento que impulsó al sol y la luna. Llámase también *Teoiaxotlalo-hua*, Señor de intimar las guerras divinas¹ (léase incendiar).

Los sabios Nahoas creían, pues, en el Éter, lo mismo que los *Brahmas*; era para aquellos «un espíritu, era la palabra divina,» así es que, no sólo creían que movía al Sol y la luna, sino á los demás planetas, áun los astros que hay en el cielo.

El Éter es el que mueve todo lo que hay en el Universo. Los Nahoas tenían grandes concepciones respecto al mundo; pero habían olvidado las ideas primitivas, las figuras poéticas de su *Mitología*; habían imbuido á los pueblos de este continente sus propios errores; de allí venía la lucha que los españoles encontraron al descubrir este Nuevo Mundo: lucha que hacían entre sí los pueblos para tener prisioneros y llevarlos para sacrificarlos ante los altares de sus ídolos.

Los historiadores están de acuerdo en que las plagas que sobrevinieron á Tula fueron la peste, el hambre y las guerras.

Los sacerdotes que habían quedado después de la destrucción de México, tuvieron los españoles que buscarlos para que descifrasen el contenido de sus geroglíficos, porque ellos no pudieron interpretarlos: éstos eran muy pocos; porque al principio los habían casi destruido. Fundados en ellos, los historiadores anunciaban las causas que arriba hemos dicho; pero es de notar lo que dice Torquemada: que un día un gigante apareció en Teotihuacan, en las pirámides, en las fiestas que hacían los Toltecas por los anuncios que tenían de los *Cuatro* signos de su destrucción, el que apareció en el cerro llamado *Huitzpetl*, un niño blanco y hermoso, pero que despedía una fetidez mortal: Tlacahuapan (persona arrastrada) bailaba en sus manos un joven que era Huitzilopochtli, que también se llama Xoxouhqui (es el cielo azulado), lo bailaba Tlacahuepan,² de modo que el cielo mandó mucho hielo y mucha nieve, puesto que en el cerro de *Huitzpetl*, que está al lado del poniente de Teotihuacan, se veían las dos formas del agua congelada; esta agua congelada debió durar muchos meses para que á los árboles, las plantas y áun los magüeyes que son muy duros penetrase en sus hojas. Luego vinieron grandes calores, como veremos después, y los rayos del Sol derritieron al agua congelada, y produjeron grandes aveni-

¹ «Anales del Museo,» tomo 2.º, pág. 253.

² Sahagun, libro 3.º, cap. IX, pág. 253.

das, y las plantas corrompidas produjeron muchos miasmas, y de allí vino la gran peste, de la que murieron muchos de los Totecas. Y en la Mitología de los Nahoas, decia que era un *cuerpo corrompido*, ataron al muerto con unos cordeles y lo arrastraron y lo llevaron y hechalo fuera.¹ Lám. 2ª, fig. 2ª

Al otro dia, al siguiente año, volvió á aparecer otro gigante y se introdujo en las filas de los danzantes; pero tenia sus dedos muy puntiagudos y atrabazaba con ellos á toda la gente: éste era el sol, que con sus rayos atrabazaba á la muchedumbre: era un año de mucho calor de lo que murieron muchas gentes.

Debió haber mucha hambre, porque el año anterior fué un año de hielo y nevadas; segun Ixtlixochil duró 24 años este gran calor: no puede ser posible, porque habrian muerto todas las gentes; cuando más serian dos años.

« Vinieron por último las guerras: se insurreccionaron Coanacotzin, Huetzin y Miziotzin, reyes y Señores de las Provincias que bañan el mar del Norte: levantaron un grande exercito y vinieron contra los Tultecas: no eran guerreros y tubieron que sucumbir ante los reyes y Señores arriba dichos.

« La destruccion completa, segun *Ixtlixochil*, fué por los años de 1116: los que quedaron se fueron á diferentes puntos á Tuzapan, Tochpan, Zinnacac, Chiapas y Nicaragua. »²

Los Sacerdotes indígenas engañaron á los Historiadores, porque el planeta Quetzalcoatl nace por el Oriente, sea por la tarde, sea por la mañana, y aquellos decian que salió de Tula, vino á Quauhtitlan, &c., y que llegó á Huazacoalco, en donde se embarcó, y que no sabian adonde se habia ido. Los Toltecas habian llegado al golfo de California y establecieron una ciudad que se llamó Tlapallan (cosa del mar rojo), tambien se llamó Huehuetlapallan (viejo mar rojo). Lám. 2ª, fig. 3ª Quetzalcoatl descendia al mar Pacifico todos los dias y llegaba á *Tlillan* (la oscuridad).³ Lám. 4ª, fig. 3ª

Los Toltecas habian costeadado el país de Xalizco por toda la ribera del Sur, desembarcaron en el puerto de *Huatulco*, atravesaron muchas provincias y llegaron á la provincia de Tochtepec sobre el mismo mar del Sur, y de allí pasaron á Tulancingo, muy léjos en verdad, y la colonizaron, allí permanecieron sólo 20 años, y luego se fueron á fundar á Tula, la que vino á ser la Capital de su imperio, á causa de su buena situacion.

1 Kingsborough, tom. 2, pág. 13.

2 Ixtlixochil, Historia de los chichimecas por H. Ternaux-Campans, páginas 9, 10, 11, 13.

3 Kingsborough, tom. 2, pág. 15.

(Continuará.)